

UN CONJUNTO DE MATERIALES CERÁMICOS BAJOMEDIEVALES PROCEDENTE DE LA PLAZA DE MAIMÓNIDES (CÓRDOBA)

Maudilio MORENO ALMENARA

Marina L. GONZÁLEZ VÍRSEDA

Convenio Universidad de Córdoba -

Gerencia Municipal de Urbanismo

Resumen

El conjunto que estudiamos en este artículo muestra un gran interés por ser el segundo repertorio cerámico publicado en Córdoba encuadrable en el siglo XIII d. C. Se trata de un momento de transición entre las postimerías del período islámico y la sociedad bajomedieval cristiana. Es por ello que muchos de los elementos encontrados entroncan inevitablemente con la fuerte tradición musulmana, mientras que otros serán modelos y decoraciones a desarrollar en las siguientes centurias.

Summary

The set of pieces which are the object of this study is of great interest because it is the second ceramic collection published in Cordoba which can be positioned in the 13th Century, a time of transition between the end of the Islamic period and Christian Late Medieval society. It is because of this that many of the articles found are unavoidably linked to the strong Muslim tradition, while others were to become the patterns and designs to be developed in subsequent centuries.

INTRODUCCIÓN

Los materiales aquí presentados provienen de la Intervención Arqueológica de Urgencia desarrollada entre los meses de Octubre de 1996 y Enero de 1997 en el solar ubicado en la Plaza de Maimónides, esquina C/ Cardenal Salazar de Córdoba.¹ El planteamiento de

¹ Esta intervención ha sido dirigida por D. Maudilio Moreno Almenara, participando en ella los arqueólogos D. Eduardo Ruiz Nieto y D^a Marina L. González Vírseda.

dicha excavación venía motivado por las obras de ampliación del Hotel NH Amistad que años atrás había construido sus primeras instalaciones en la ciudad enfrente justo del solar que nos ocupa (MORENO Y GONZÁLEZ, 2001).

Durante los trabajos pudimos comprobar la continua ocupación del terreno desde época romana hasta nuestros días, con una amplia potencia arqueológica frecuente en este sector de la urbe.² Así, se documentó un gran *hipocaustum* que pudo pertenecer a unas termas públicas, tanto por su decoración, de la que nos restan numerosos fragmentos de placas marmóreas, un capitel incompleto..., como por el tamaño de esta estructura³ y el número de *praefurnia* excavados.⁴ No obstante, este edificio debe extenderse hacia la actual Plaza del Cardenal Salazar, bajo el convento de S. Pedro Alcántara con construcciones cuyo estado de conservación desconocemos por el momento.

Los niveles de saqueo de esta estancia, que habría que fechar⁵ en el siglo I d.C., se encuadran, *gross modo*, entre el siglo IV y V d.C. Sobre esta fase romana se dispone otro gran edificio del que únicamente pudimos documentar tres muros de gran entidad. Dos de ellos eran paralelos entre sí y tenían una longitud superior a los 9 m. No había compartimentación alguna en esta gran dependencia de más de 28 m². aunque se conservaba una puerta de algo más de un metro de anchura. El gran tamaño de estas estructuras con relación al del solar intervenido ha impedido concretar la naturaleza y función de este gran edificio, que consideramos construido en un momento impreciso de época tardoantigua/emiral.⁶ Otro tanto ha ocurrido en la fase de cronología califal, en donde se encuadran dos muros construidos con grandes sillares de calcarenita dispuestos a soga y tizón. Buena parte de lo documentado pertenecía a la cimentación de estos muros, disponiéndose un potente relleno de tierra para nivelar y permitir la construcción del suelo, formado por lajas de pizarra de gran tamaño. Este espacio abierto cuyas dimensiones superan los 120 m² pensamos debe corresponderse con los restos de una gran plaza o con un edificio de carácter público.

Consideraremos que sólo a partir de la conquista cristiana, en época bajomedieval, puede afirmarse con rotundidad que el espacio que ocupa el solar deja de ser público para convertirse en

² Desconocemos si la secuencia que aquí presentamos es completa ya que la excavación tuvo que abandonarse a los 3.50 m. por motivos relacionados con la cota de afección y la inundación de todo el corte como consecuencia de la subida del manto freático, debido a las intensas lluvias que sufrimos durante el desarrollo de la excavación.

³ La estructura pudo ser circular o cuadrangular con un ábside de cabecera.

⁴ En concreto se excavaron dos *praefurnia* aunque si la estancia es simétrica debió contar con otro más hacia el sur, que no pudo ser excavado por quedar fuera del ámbito del solar.

⁵ Entre los numerosos fragmentos de *opus signinum* encontrados, que debieron pertenecer a la pavimentación de esta estancia absidada, se observó la presencia en algunos de *terra sigillata* gálica, lo que nos lleva a fechar provisionalmente la estructura en torno a mediados del siglo I d. C.

⁶ Los niveles de pavimento de la estructura estaban saqueados en época emiral tardía. El edificio es del máximo interés dada su extensión y su improbable adscripción doméstica. No pudimos excavar nada más que una parte de él.

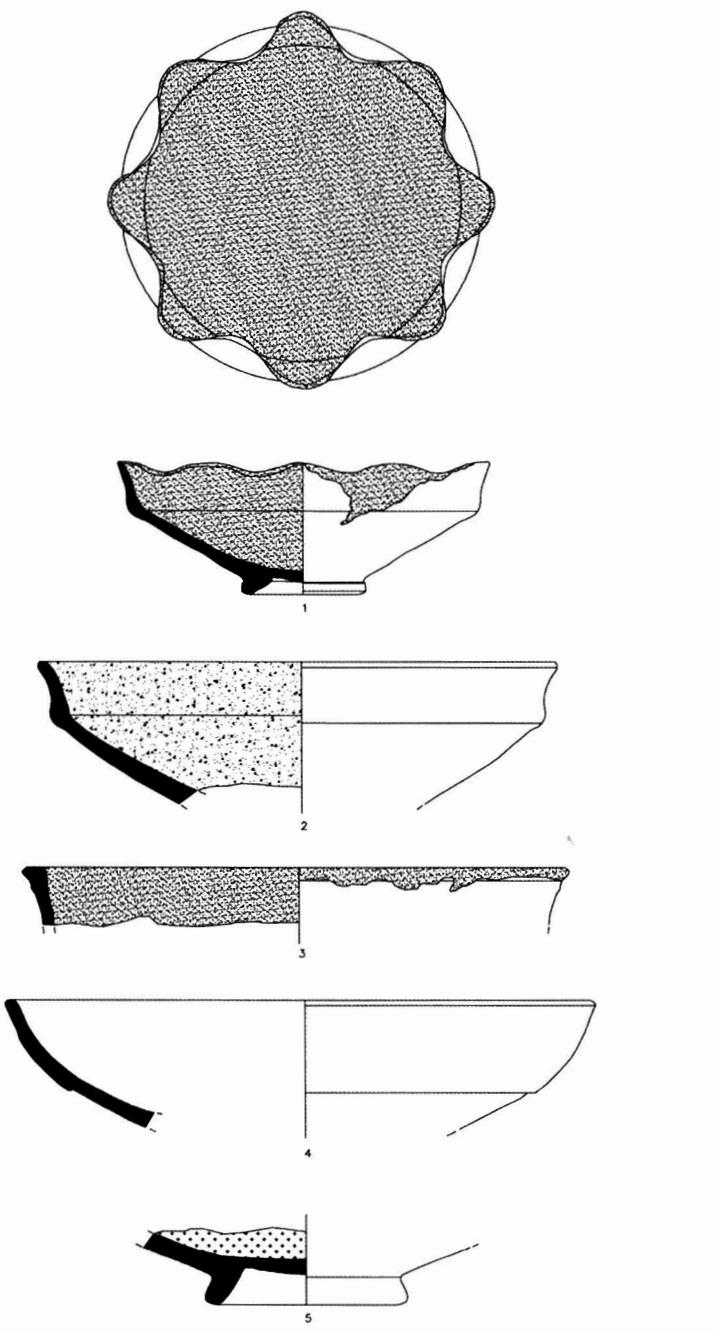


Fig. 1

0 5

privado. Es en esta fase cuando ya encontramos un conjunto de estructuras de carácter doméstico, identificadas como una serie de habitaciones que se disponen entorno a un patio central en el que se ubica un pozo. Es precisamente el relleno que colmata este pozo una vez que se deja de utilizar, el que ha proporcionado los materiales cerámicos objeto de estudio y que pueden acercarnos a la vajilla de este momento, muy poco conocida por otra parte en la ciudad de Córdoba.

DESCRIPCIÓN DE LOS GRUPOS FORMALES

El conjunto de materiales es muy variado en cuanto a lo formal a pesar del relativamente reducido número de piezas. Provienen, como ya indicábamos con anterioridad, de la excavación del estrato que colmataba un pozo de agua ubicado en el centro del patio de una casa, una vez que éste dejó de utilizarse como tal.

Las familias cerámicas documentadas son las siguientes:

Ataifores.

Son piezas realizadas con barro de color ocre en su mayor parte, aunque también las hay de pasta rosácea. Los ataifores encontrados en la intervención de Maimónides muestran una variada tipología. Hemos seguido en esta ocasión la ordenación formal realizada por Roselló (ROSELLÓ-BORDOY, 1978).

Tipo II. Se conserva una pieza perteneciente a este tipo de Roselló (ROSELLÓ-BORDOY, 1978, 17, fig. 1). El ataifor (*Fig. 1.2*) es exvasado con una marcada carena en el tercio superior, esta inflexión está ligeramente engrosada al interior insinuando un suave baquetón. El borde,⁷ de tendencia vertical, no es recto sino ligeramente inclinado y no conservamos restos de la base. Muestra al interior un vedrío color miel. Son numerosos los paralelos existentes, destacando ejemplares prácticamente idénticos de Jerez de la Frontera (Cádiz) (FERNÁNDEZ, 1987, fig. 6, tipo II,4).

Tipo III. Cuatro de las piezas⁸ (*Figs. 2.2, 2.3, 2.4 y 2.5*) podrían encuadrarse dentro del tipo III de Roselló (ROSELLÓ-BORDOY, 1978, 18, fig. 2). Sólo uno de los ejemplares conserva parte de la base, con repie. Los cuatro ataifores mencionados muestran un perfil similar, más o menos hemisférico aunque en el tercio superior de la pieza pueden tener distinto grado de inclinación, con tendencia mayoritaria a la verticalidad. Todos los ejemplares tienen un vedrío transparente al interior sobre engalba blanca, al exterior sólo muestran un vedrío irregular en el borde a modo de chorreones. En la C/ Encarnación de Jerez de la Frontera (Cádiz) se han encontrado paralelos muy cercanos a éstos de Córdoba (FERNÁNDEZ, 1987, fig. 4.2) fechándolos en el siglo XIII d.C.

⁷ El diámetro es de 21.1 cms.

⁸ Los diámetros oscilan entre 18 y 21 cms.

Tipo IV. También, como en el caso del tipo II, conservamos tan sólo un ejemplar⁹ (*Fig. 1.3*) perteneciente con probabilidad al tipo IV de Roselló (ROSELLÓ-BORDOY, 1978, 18, fig. 2). Está tratado en la parte interna mediante una engalba blanca sobre la que se dispone una cubierta de vidrio transparente mal conservada. Lo que nos resta del perfil de esta pieza hace que su adscripción al tipo IV de Roselló no sea definitiva aunque el borde es muy similar al de éste, es decir, engrosado y de sección pseudotriangular, con labio saliente y ligeramente apuntado. Las paredes parecen exvasadas, curvas o con carena.

Además de los ejemplares pertenecientes a estos tipos se han recuperado dos más cuya tipología no es tan clara. Uno de ellos (*Fig. 1.4*), que conserva el borde, se asemeja al tipo III, aunque en esta ocasión incorpora un engrosamiento a partir del tercio superior de la pieza. No muestra ningún tipo de vidrio al interior o exterior.¹⁰ La otra pieza se corresponde con la base de un más que probable ataifor con vidrio interior verde azulado mal conservado, incorpora, como toda la serie, un repie (*Fig. 1.5*).

Jofainas (Fig. 2.1 y 2.6).

Siguiendo a Roselló-Bordoy, las jofainas son de menor tamaño que los ataifores aunque sus características formales suelen ser muy similares a las de éstos (ROSELLÓ-BORDOY, 1978, 56).

Las jofainas o escudillas recuperadas en la Plaza de Maimónides (figs. 2.1 y 2.6) se corresponden con un mismo tipo con perfil hemisférico ligeramente quebrado y pie marcado. Los dos ejemplares documentados¹¹ se diferencian en la forma del labio, que en un caso es redondeado, mientras que en el otro es apuntado. Esta última jofaina, en su parte superior, muestra una mayor curvatura, con una marcada tendencia a la verticalidad. Ambas están realizadas con pasta de color ocre aunque en un caso la superficie, tanto interna como externa, se cubre con un vidrio transparente sobre una engalba blanca.

Los ejemplares encontrados están relacionados con el tipo A de Roselló (ROSELLÓ-BORDOY, 1978, 57, fig. 11). Se han hallado paralelos en la C/ Encarnación de Jerez de la Frontera (Cádiz) (FERNÁNDEZ, 1987, 457) y Castillejo de los Guájares (Granada) (CRESSIER *et alii*, 1991, fig. 12.4).

Taza polilobulada (Fig. 1.1).

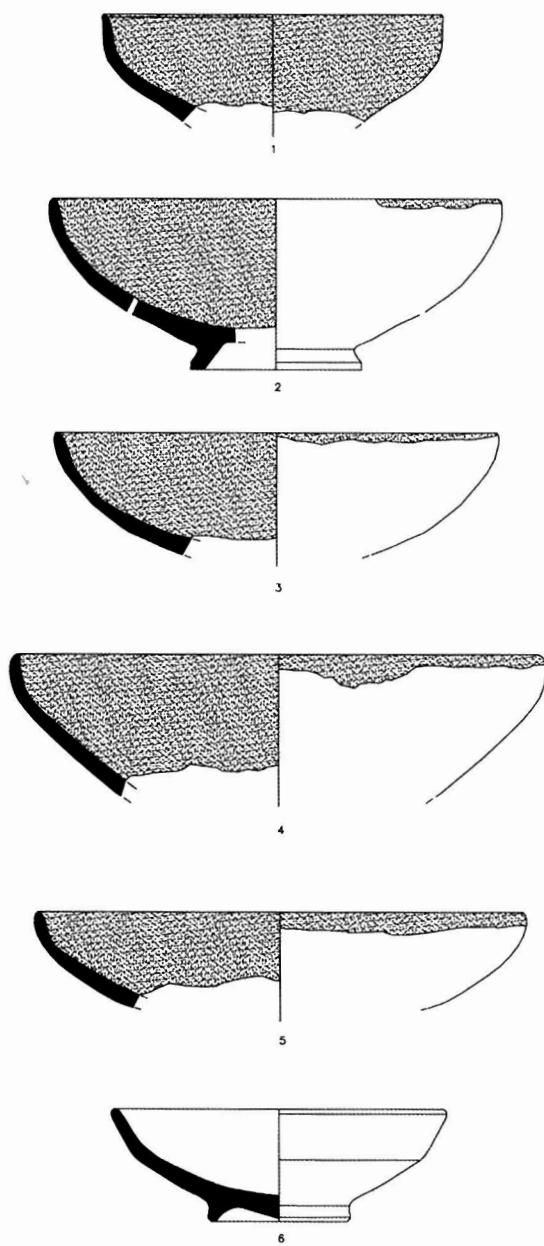
Se trata de una pieza¹² con perfil muy similar a los ataifores del tipo II aunque con la particularidad de tener el borde ondulado. Estas ondulaciones son ocho que se repiten

⁹ El diámetro es de 22.2 cms.

¹⁰ Diámetro: 24 cms.

¹¹ Los diámetros oscilan entre 13.4 y 14 cms.

¹² Su diámetro, de difícil cálculo por esta causa, se acerca a los 15 cms. lo que denota su pequeño tamaño, más próximo al de los cuencos o jofainas que al de los ataifores.



0 5

Fig. 2

tanto hacia el interior como al exterior de la pieza. La base muestra un repie de sección triangular con una ligera moldura exterior. El interior de la pieza está cubierta mediante una engalba blanca envuelta por un vidrio transparente.

Funcionalmente, este tipo de piezas con borde ondulado ha sido identificado a veces como saleros (COLL *et alii*, 1988, 101). El tipo parece comenzar a constatarse en Europa a partir del siglo XII d.C.

Ollas (Fig. 3).

Todas las ollas¹³ recuperadas en la Plaza de Maimónides presentan una gran similitud tipológica. Se trata de piezas de perfil globular y borde vertical con labio redondeado. En algunos ejemplares puede apreciarse una pequeña acanaladura en el exterior del borde. Estas ollas tienen siempre dos largas asas de tendencia plana que arrancan desde el borde culminando hacia la mitad de la pared. La pasta es rojiza, rugosa y consistente, con abundantes partículas de cuarzo/caliza de mediano tamaño. En algunos ejemplares pueden observarse evidentes huellas de haberse expuesto al fuego. Sólo se ha documentado una pieza vidriada al interior en color verdoso, en este caso realizada con una pasta más oscura.

En el Castillejo de los Guájares (Granada) existen ollas fechadas en el último tercio del siglo XIII próximas en lo formal a las aquí descritas (CRESSIER *et alii*, 1991, 240). En estas piezas las asas son alargadas, más cortas que en los ejemplares cordobeses, ya que aunque parten en ambos casos del borde, en las primeras terminan en el hombro, mientras que en las segundas se prolongan hasta la mitad de la pared. En la propia Córdoba, dentro del conjunto postcalifal de Cercadilla, se han encontrado ollas muy similares a éstas de Maimónides, con borde vertical y asas alargadas (FUERTES, 1995, lám. 5.13).

Todas las ollas son prácticamente idénticas lo que nos hace pensar que podrían proceder de un alfar ubicado en la propia Córdoba. Parece reforzar esta hipótesis el hecho de que no hayamos encontrado paralelos exactos, aunque sí muy próximos.

Ollitas

Este grupo muestra una mayor variedad formal que el anterior. Contamos con dos piezas de pasta oscura (*Figs. 4.1 y 4.2*). En uno de los ejemplares se observa el arranque de un asa. Ésta es la mejor conservada, comprobándose su pequeño tamaño y la escasa diferencia entre el diámetro del borde¹⁴ y el máximo de la pieza. En ambas piezas el borde es ligeramente exvasado, engrosado y apuntado hacia el exterior. Hay otro grupo de tres piezas¹⁵ muy similar

¹³ Se han recuperado al menos diez ollas, cuyos diámetros oscilan entre 16.2 y 10 cms.

¹⁴ Oscilan entre 10 y 11 cms.

¹⁵ Comprendidos entre 10 y 13 cms.

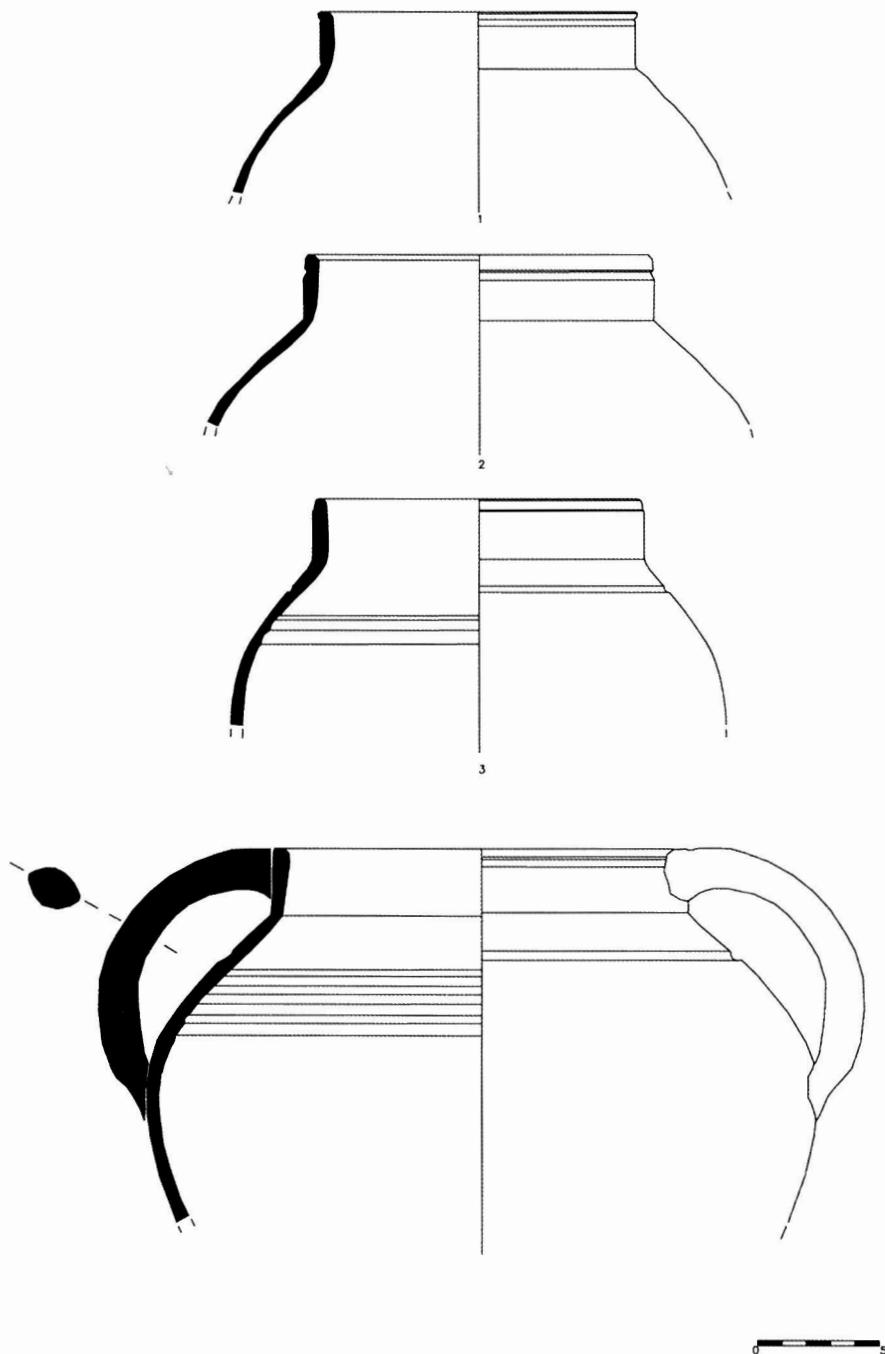


Fig. 3

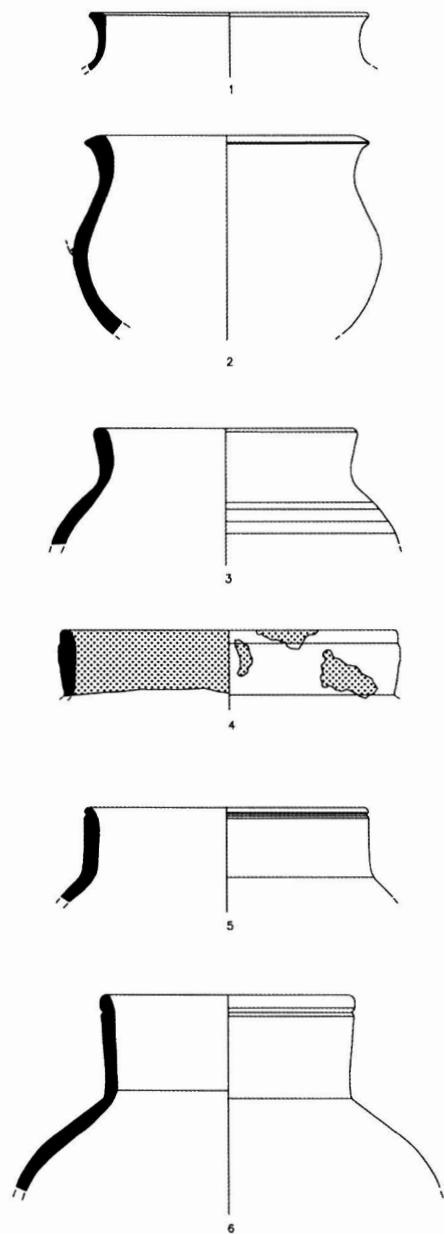


Fig. 4



a las ollas, aunque muestran un diámetro menor que aquellas. En uno de los casos la olla está vidriada (*Fig. 4.4*) en color verde oscuro. El conjunto formal muestra bordes verticales con una hendidura exterior.

Es un grupo para el que no hemos encontrado paralelos exactos aunque sí próximos, remitiéndonos a lo expresado para las ollas.

Cazuelas (*Fig. 5*).

Se han localizado varios ejemplares que podrían encuadrarse en cuatro tipos diferentes:

a) Cazuelas de pared cóncava con borde engrosado y recto (*Fig. 5.1*).

Sólo se ha recuperado una pieza¹⁶ de pequeño tamaño perteneciente a este tipo. La pasta es de color ocre amarillento y está vidriada en color miel. La base es abombada y muestra las características señales de un alisamiento muy acentuado. Al exterior sólo está vidriado el labio, incorporando dos asas muy pequeñas similares a las que presenta la pieza perteneciente al grupo de cazuelas de costillas.

Encontramos un paralelo próximo en Beja aunque en este caso las asas se separan de la pared (CORREIA, 1991, 383, nº 21).

b) Cazuelas de costillas (*Fig. 5.2*).

Se ha encontrado un único ejemplar¹⁷ en cuya pared se disponen al menos seis asas muy pequeñas, no horadadas y de perfil sinuoso.

Estas asas parecen derivar de “las cazuelas de costillas” o cordones verticales existentes en el castillo de Silves (Portugal), con las que también guardan una gran similitud en la morfología del borde (VARELA, 1991, 399, nº 27). El conjunto portugués se fecha entre los siglos XII y XIII (*IBID.*, 1991, 402). Asimismo se recuperaron ejemplares muy similares a éste en la casa-palacio de Miguel de Mañara (Sevilla) (CAMPOS *et alii*, 1993, 152). Otras cazuelas encontradas en Beja (Portugal) también tienen una carena muy marcada en la conexión de la pared con la base y el borde muy quebrado y entrante (CORREIA, 1991, 383, fig. 22). En este caso las asas son más amplias y separadas de la pared, fechándose este ejemplar a mediados del siglo XII (*IBID.*, 1991, 377). En la C/ Encarnación de Jerez de la Frontera (Cádiz) se recuperó una cazuela muy similar a ésta de Maimónides (FERNÁNDEZ, 1987, fig. 4.6).

¹⁶ El diámetro de este ejemplar es de 13 cms.

¹⁷ El diámetro es de 20.8 cms.

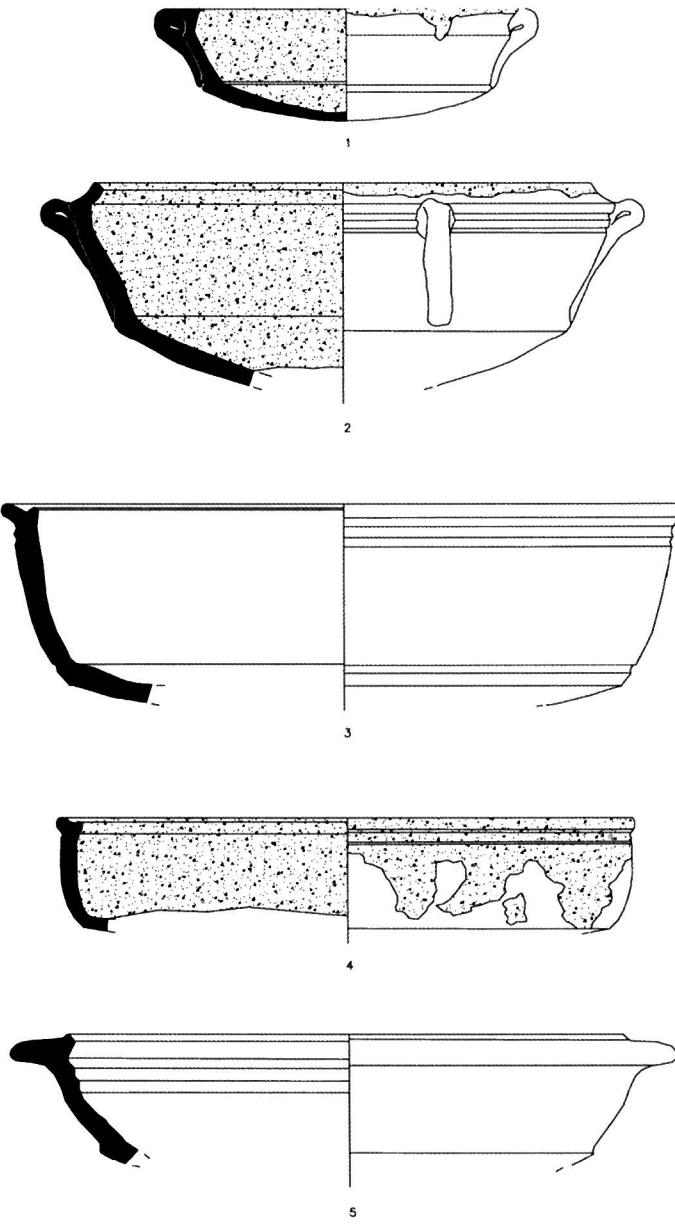


Fig. 5

c) Cazuelas de pared convexa y borde con ranura para tapadera (Figs. 5.3 y 5.4).

Se conservan dos piezas,¹⁸ una sin vidriar y la otra vidriada sólo al interior. Se trata de recipientes muy abiertos con paredes ligeramente curvas, algo exvasadas y borde con ranura para disponer una tapadera. Las bases son también abombadas y muestran señales de haber sido expuestas al fuego. Las pastas son rugosas y de color rojizo con abundante desgrasante calizo.

Se han documentado paralelos en la C/ Encarnación de Jerez de la Frontera (Cádiz) (FERNÁNDEZ, 1987, fig. 4.9) y ejemplares muy próximos, aunque sin ranura para tapadera, en el Castillejo de los Guájares (Granada) (CRESSIER *et alii*, 1991, fig. 6.3).

d) Cazuelas con borde de visera (Fig. 5.5).

Es un tipo muy diferente a los anteriores, especialmente por la evolución del borde, con tendencia a incorporar un alerón o visera, cuya función también puede ser la de sujeción de la propia cazuela.¹⁹ Muestra una pasta rojiza, muy rugosa, observándose restos de haberse expuesto al fuego en el exterior.

En la C/ Encarnación de Jerez de la Frontera (Cádiz) se han encontrado ejemplares muy similares en su perfil a éste de Córdoba (FERNÁNDEZ, 1987, fig. 4.1). En Jerez, sin embargo, se consideran fuentes²⁰ (*IBID.*, 1987, 457). En Níjar (Almería) también se han recuperado varias piezas fechables en el siglo XIV y que muestran claramente la evolución del tipo cazuelas de costillas hacia éste en el que la inflexión del borde se transforma hacia el exterior en una pequeña visera (DOMÍNGUEZ *et alii*, 1986, lám. 4).

Candiles (Fig. 6).

Se han recuperado varias piezas que corresponden a tres tipos básicos: Candiles de cazoleta abierta o de pellizco, candiles de piquera y candiles de pie alto.

a) Candiles de pellizco (Figs. 6.1, 6.2, 6.3).

Son candiles de cazoleta abierta con el pico realizado mediante un pellizco cuando aún no está cocida la pieza. En el extremo contrario se dispone una pequeña asa. Pueden encuadrarse dentro del tipo V de Roselló (ROSELLÓ-BORDOY, 1978, 50, fig. 5). La mayor parte de las piezas están vidriadas al interior en tono melado o verdoso. La pasta suele ser bastante decantada con tendencia a las coloraciones ocres y grises. Sólo se han recuperado un par

¹⁸ Sus diámetros oscilan entre 22 y 26 cms

¹⁹ El diámetro del único ejemplar localizado es de 21.2 cms.

²⁰ Suponemos que debe ser por el tipo de pasta, y por no tener, como en el caso de la pieza de Maimónides, señales de haber estado expuesta al fuego.

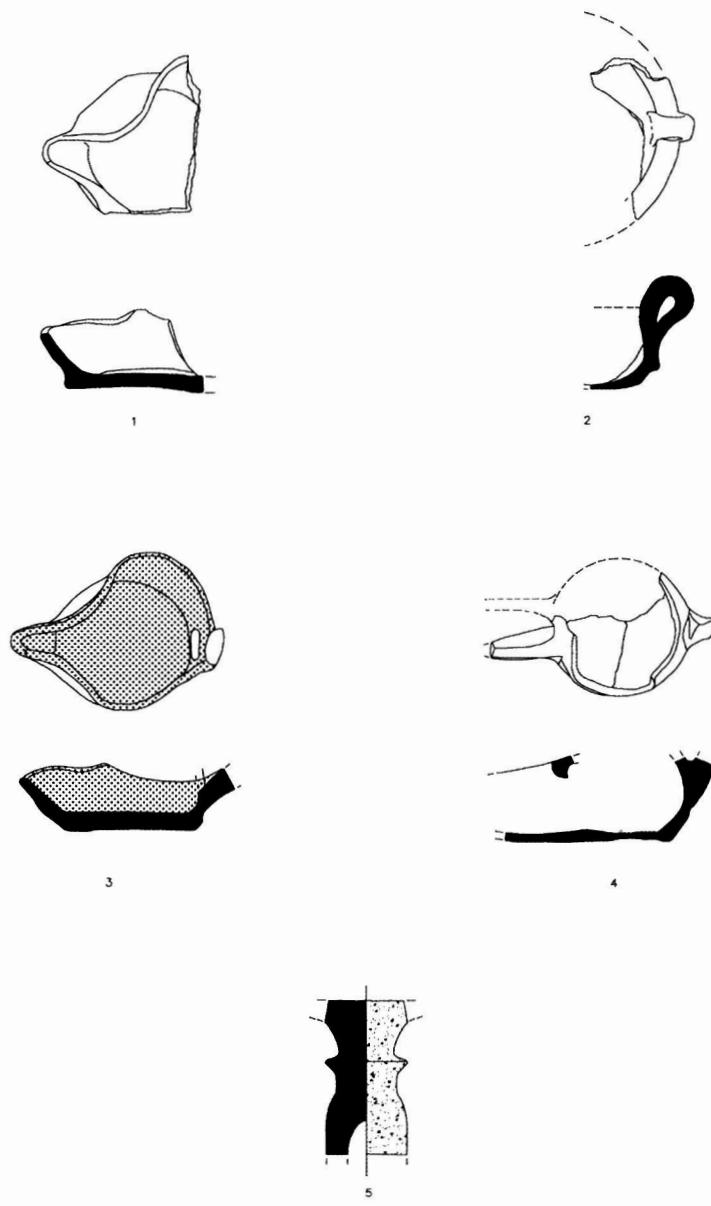


Fig. 6

de piezas que no están vidriadas (*Figs. 6.1 y 6.2*). Las bases suelen tener un alisamiento muy acentuado.²¹ En nuestro caso, se han encontrado una decena de piezas, ninguna de ellas completa y todas muy similares en su morfología.

Los paralelos para este tipo de candiles son numerosísimos. En Valencia se fechan entre los siglos XII y XIII (COLL *et alii*, 1988, nº 37). Azuar también los sitúa cronológicamente a fines del siglo XII o principios del XIII, con asa dorsal perfectamente diferenciada, momento en el que aparecen en Al-Andalus (AZUAR, 1986, 182).

b) Candiles de piquera (Fig. 6.4).²²

Sólo contamos con un ejemplar muy fragmentado²³ en el que se conserva el arranque de la piquera que denota que ésta debió ser larga. La cazoleta es troncocónica invertida aunque desconocemos la morfología de la chimenea y el borde, pues éstos no se han conservado. El color de su pasta es ocre y muestra en la base las mismas características que los candiles de cazoleta abierta. En este caso no está vidriado ni muestra restos de decoración.

c) Candiles de pie alto (Fig. 6.5).

También en este caso sólo se conserva un ejemplar muy fragmentado restándonos únicamente la peana. Pertenece al tipo I de Roselló (ROSELLÓ-BORDOY, 1978, 50, fig. 10). Muestra una pasta de color ocre, decantada y aparece vidriado al exterior en color miel. La parte inferior de esta peana está hueca, como suele ser normal en este tipo de piezas en la zona próxima a la cazoleta inferior. Hacia la parte media de la peana incorpora un pequeño resalte a modo de gollete.

Ejemplares muy similares se han recuperado en Valencia (COLL *et alii*, 1988, nº 36) donde se fechan en el primer tercio del siglo XIII.

Tapaderas (Fig. 7).

Se han recuperado piezas de dos tipos: las de forma de plato y las de perfil hemisférico.

²¹ Puede tratarse también de las huellas de los cortes de la pella de barro, que posteriormente no se regularizan.

²² Pensamos que este candil no es residual. La práctica totalidad de las piezas recuperadas en el pozo aquí analizado son muy uniformes en su cronología. Vemos, por tanto, como el candil típico de época califal -el candil de piquera- llega a los inicios del siglo XIII, en un momento de transición entre el mundo medieval y cristiano, conviviendo con los candiles de pellizco típicos del periodo almohade. Por los porcentajes hallados en este vertedero de la Plaza de Maimónides, su presencia debe ser minoritaria con respecto a los candiles de cazoleta abierta.

²³ El mal estado de la pieza no permite encuadrarlo con fiabilidad dentro de uno de los tipos descritos por Roselló.

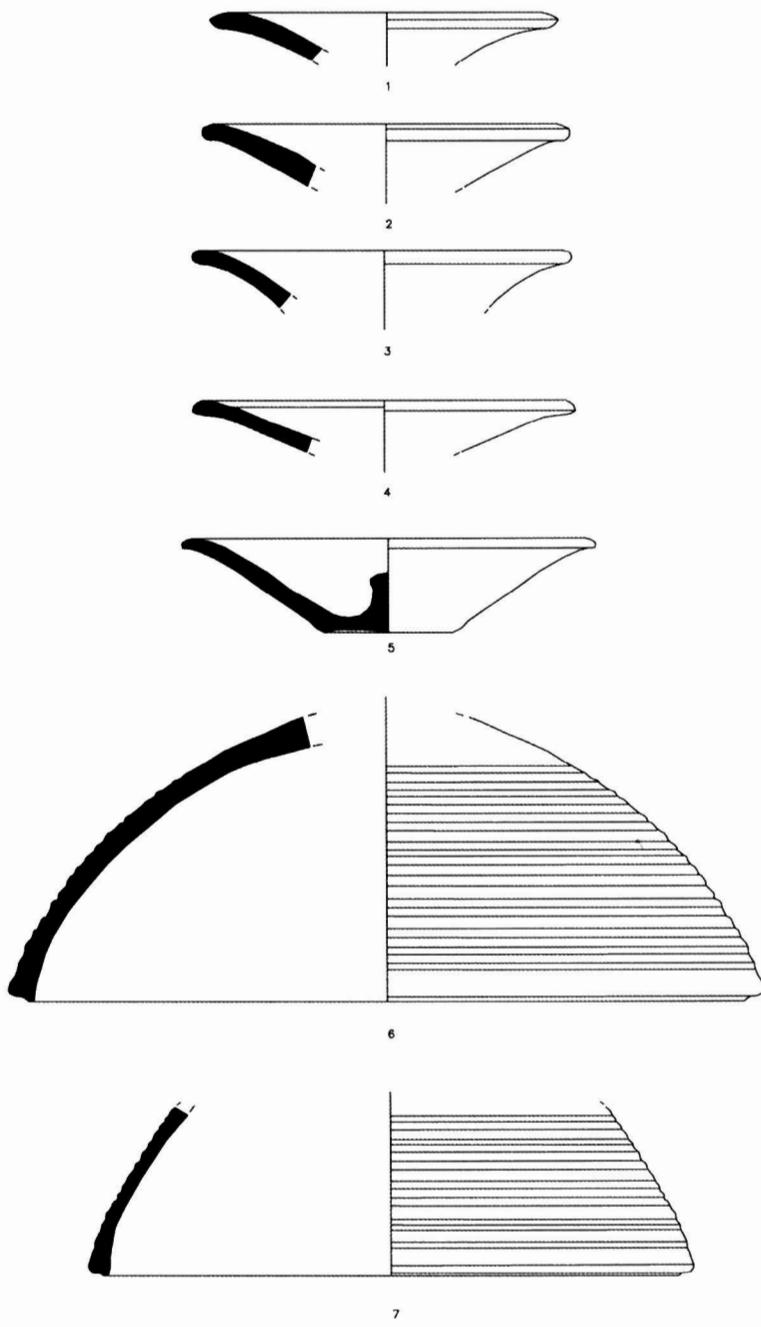


Fig. 7



a) Tapaderas en forma de plato (*Figs. 7.1, 7.2, 7.3, 7.4 y 7.5*).

Se trata de tapaderas en forma de plato con pomo central encuadrables por tanto dentro del tipo A de Roselló (ROSELLÓ-BORDOY, 1978, 58, fig. 12). Están fabricadas con pasta de color ocre amarillenta o grisácea en algún caso. El tipo es siempre el mismo, con pared ligeramente cóncava y borde redondeado o suavemente apuntado.²⁴ Solo se conserva un perfil completo.

Piezas muy similares se han recuperado en la propia Córdoba en los conjuntos postcalifales de Cercadilla donde se fechan entre los siglos XII y XIII (FUERTES, 1995, lám. 11). En Jerez de la Frontera (Cádiz) existen ejemplares prácticamente idénticos a los recuperados en la excavación de la Plaza de Maimónides (FERNÁNDEZ, 1987, fig. 4.11). También encontramos tapaderas con forma de plato y pomo interior en Valencia, donde se fechan asimismo en el siglo XIII (COLL *et alii*, 1988, 67).

b) Tapaderas hemisféricas (*Figs. 7.6 y 7.7*).

Son piezas muy simples de pasta clara y perfil hemisférico que posiblemente cuenten con un pomo central aunque éste no se ha conservado en ninguno de los fragmentos recuperados.²⁵ Se documentan dos ejemplares, ambos estriados al exterior en los dos tercios superiores de la pieza. En el borde incorporan una pequeña inflexión o ranura para que la tapadera encaje en la pieza complementaria. Parece tratarse de un tipo de tapadera de procedencia oriental que comienza a constatarse en contextos almohades tardíos. Son muy frecuentes en estratos de esta cronología, existiendo paralelos muy próximos entre otros lugares en Sevilla (LAFUENTE, 1997, 117).

Jarras

Contamos con dos tipos de jarras: las que incorporan un filtro y las que no lo tienen.

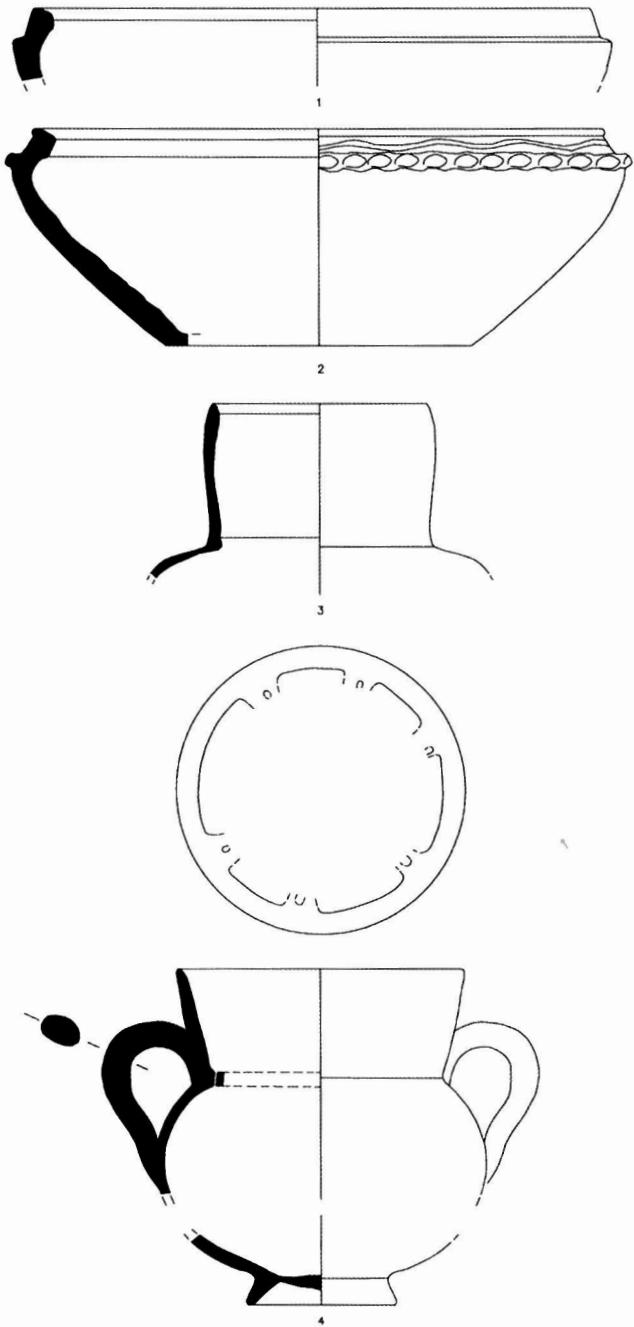
Jarras con filtro

Sólo se conserva una pieza muy fragmentada con perfil globular (*Fig. 8.4*), cuello troncocónico y borde ligeramente apuntado. Muestra dos asas que parten de la conexión entre pared y borde. Del filtro sólo nos restan los arranques laterales, mientras que el pie es estrecho y alto. Está realizada en una pasta clara y no conserva resto alguno de decoración.

En Córdoba se han recuperado al menos dos jarras con filtro. Ambas muestran decoración a cuerda seca y proceden de la zona Norte de la ciudad: una de Cercadilla (FUERTES y GONZÁLEZ, 1996, fig. 98) y la otra de la campaña TAV'90 (AA.VV., 1991, nº 51). En el caso que

²⁴ Los diámetros son muy similares en todos los casos oscilando entre 13.8 y 15.8 cms.

²⁵ Los diámetros en este caso son mucho mayores, oscilando entre los 23.6 y los 29.8 cms.



0 5

Fig. 8

nos ocupa la forma se ha simplificado, especialmente en lo que se refiere a las asas -que no incorporan los típicos apéndices de botón- y a la decoración -ya que el ejemplar aquí analizado no muestra ninguna ornamentación-. La base es en este caso más evolucionada, con pie más alto y estrecho que en los ejemplares decorados a cuerda seca. Este podría ser uno de los elementos más significativos para comprobar la evolución del tipo, algo que apunta Navarro Palazón con relación al desarrollo formal de la serie jarritas esgrafiadas (NAVARRO, 1986, 37). Paralelos sin decoración a cuerda seca se conocen en los Caños de Meca (Barbate, Cádiz) (CAVILLA, 1992, fig. 18) y Beja (Portugal) (CORREIA, 1991, 377) entre otros lugares.

Jarras sin filtro

Se conserva una pieza de pasta clara (*Fig. 8.3*).²⁶ Está muy incompleta y podría tratarse igualmente de un jarro, ya que no conserva restos del o de las asas. Esta posible jarra muestra un perfil globular con borde vertical, ligeramente abombado y labio apuntado. Todo parece indicar que su morfología es muy próxima al de la jarra con filtro conservada.

Hay algunas piezas muy próximas en Sevilla, procedentes del monasterio de San Clemente, aunque como ocurre en este ejemplar de Córdoba, están muy incompletos (LAFUENTE, 1997, fig. 45.1).

Jarritas

Son pequeñas piezas de perfil globular, cuello troncocónico y dos asas (*Fig. 9*).²⁷ No están decoradas y son de pasta muy clara. Hemos encontrado cuatro jarritas muy similares en lo formal, con labios apuntados en todos los casos. A la altura del hombro suelen tener una pequeña acanaladura y algunas de las piezas pudieron mostrar una carena aunque este extremo no podemos sino intuirlo por la inclinación de las paredes y la linealidad de las mismas. No tenemos datos sobre el aspecto formal de las bases. Es precisamente la morfología de las bases el argumento fundamental que sirve de guía para la evolución formal del tipo, según algunos autores (RETUERCE y ZOZAYA, 1991, 317).

Encontramos paralelos cercanos de época almohade en Beca (Caños de Meca, Cádiz) (CAVILLA, 1992, lám. VII).

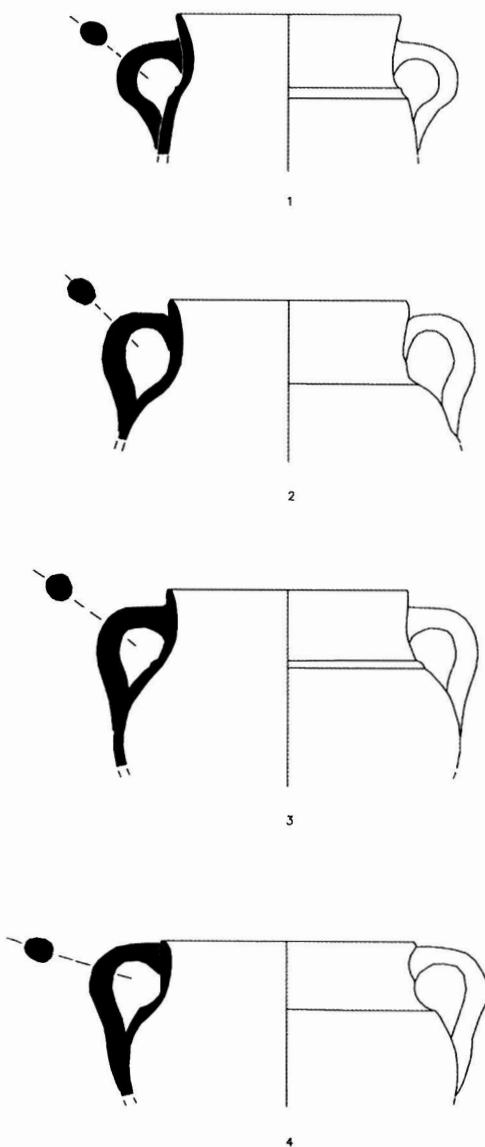
Jarros o cántaros

Pertenecen a un mismo tipo, del que se conservan tres piezas (*Fig. 10*)²⁸. En todos los casos son de pasta ocre amarillenta bien decantada. Uno de los ejemplares está mejor

²⁶ El diámetro es de 9 cms.

²⁷ Los diámetros oscilan entre 9.4 y 8.4 cms.

²⁸ Los diámetros oscilan entre 10.2 y 11.6 cms.



0 5

Fig. 9

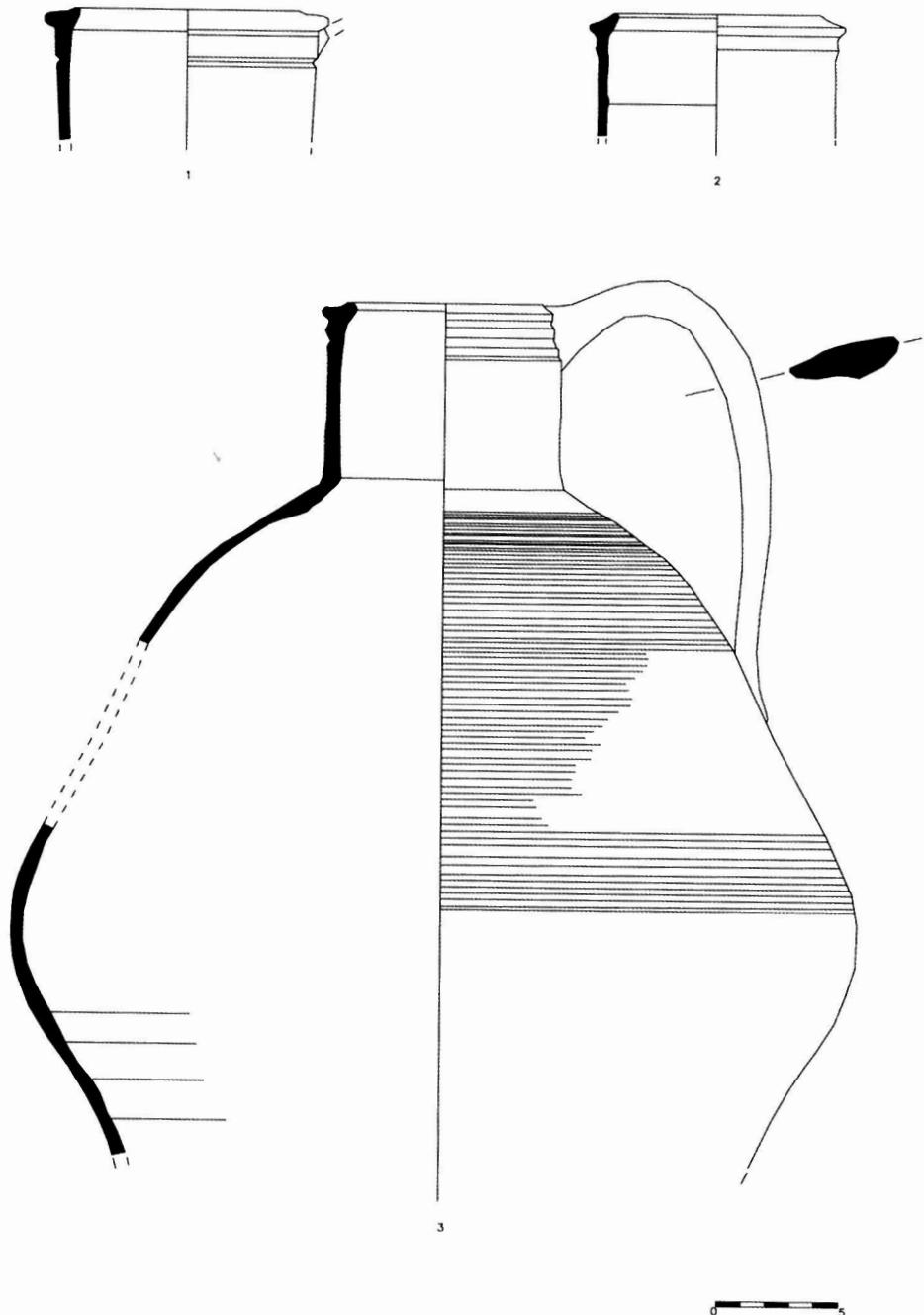


Fig. 10

conservado (*Fig. 10.3*) reflejándonos un perfil piriforme, de baja panza, con decoración acanalada al exterior que se desarrolla desde el cuerpo hasta el cuello. Tiene un asa de sección plana que arranca del borde de la pieza para finalizar en el hombro de la misma. Los otros dos ejemplares de los que tan sólo se conservan el cuello y el borde (*Fig. 10.1 y 10.2*), muestran una morfología similar, con cuello cilíndrico y un borde con dos engrosamiento, uno hacia el exterior y otro hacia el interior, éste último algo más elevado. En el exterior y bajo el borde suelen disponerse dos suaves acanaladuras. No conservamos restos de ninguna base que pertenezca a estas piezas por lo que desconocemos su morfología.

Existen paralelos próximos en Toledo (MARTÍNEZ, 1986, 91, lám. IX a y b), aunque en aquel caso están decorados al exterior de manera muy diferente al de los ejemplares cordobeses. Nos encontraríamos con piezas que por su tamaño sirven para transportar agua, son los denominados cántaros de azacán o aguadores (DE AMORES y CHISVERT, 1993, 287). Es un grupo que tendrá un gran desarrollo durante la edad moderna.

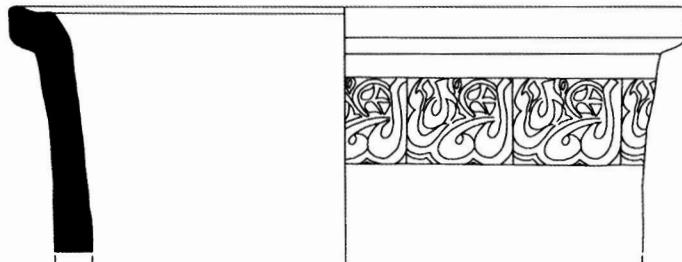
Tinajas

Es uno de los grupos mejor representados. Se han recuperado fragmentos pertenecientes al menos, a media docena de ejemplares, algunos de pasta ocre amarillenta y otros de color rojo. Siempre muestran una pasta muy rugosa y poco decantada. Las bases, cuando se conservan, son planas y pequeñas (*Fig. 11*).

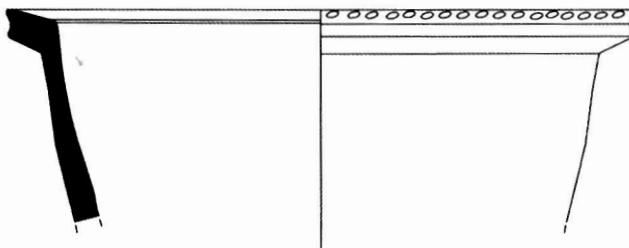
Tinajas estampilladas (*Fig. 11.1*).

Se trata de grandes recipientes decorados mediante estampillas, con cierta variedad en los esquemas. En el interior del pozo cuyo contenido analizamos en el presente estudio sólo se localizaron pequeños fragmentos de tinajas estampilladas, aunque en niveles asociados a la casa en cuyo patio se encontraba dicho elemento se recuperaron varios ejemplares mejor conservados que no describimos aquí por no formar parte del mismo contexto. Se conserva un borde²⁹ de perfil cuadrado con decoración pseudoepigráfica realizada con estampillas en el cuello. El perfil es muy similar a algunas piezas encontradas en el monasterio de San Clemente de Sevilla (LAFUENTE, 1997, fig. 48.1). Otro de los fragmentos es un galbo con la típica decoración abigarrada, que suele estar en la mitad superior de la pieza. Entre las estampillas destaca la presencia de rombos y arquillos de herradura apuntados. Son numerosísimos los paralelos para este tipo de piezas tanto en Córdoba (FUERTES y GONZÁLEZ, 1996, fig. 100) como en el resto de Andalucía.

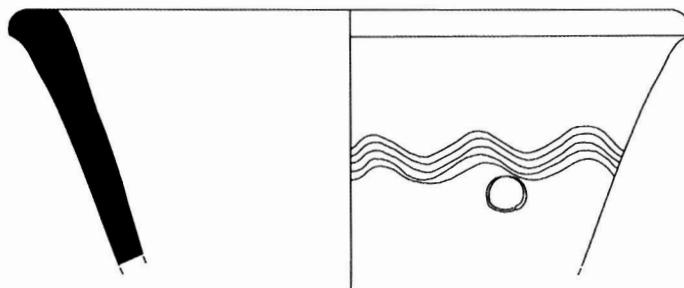
²⁹ Diámetro: 26 cms.



1



2



3



Fig. 11

Tinajas con decoración incisa (*Fig. 11.2*).

Es un tipo de tinaja cuya decoración se dispone en el borde. En el único ejemplar³⁰ recuperado, la decoración se reduce a una serie de incisiones a modo de puntos.

Encontramos paralelos muy próximos en el perfil de la pieza aunque no en la decoración en la C/ Encarnación de Jerez de la Frontera (Cádiz) (FERNÁNDEZ, 1987, fig. 7. Tipo III, 1).

Tinajas con decoración a peine.

Son piezas de superficie clara. Sólo se conserva un ejemplar (*Fig. 11.3*)³¹ del que nos resta únicamente el borde, muy exvasado, con labio engrosado y apuntado hacia el exterior. La decoración a peine, que consiste en una serie de líneas onduladas, se dispone en el cuello. Asimismo, presenta un orificio bajo ésta.

Existen paralelos de tinajas con decoración a peine en la C/ Encarnación de Jerez de la Frontera (Cádiz) (FERNÁNDEZ, 1987, fig. 7, Tipo III.1) y en la propia Córdoba (FUERTES y GONZÁLEZ, 1996, fig. 100). Otros autores prefieren clasificar estas piezas fragmentadas como anafes, identificando los agujeros dispuestos en el cuello como orificios de aireación (BOSCH y CHINCHILLA, 1987, fig. 1 nº 4 y 5).

Alcancías.³²

Sólo conservamos una pieza perteneciente a este tipo (*Fig. 12.1*). Es de forma lenticular, sin que conserve la típica ranura para introducir las monedas. Tampoco nos resta la base, aunque debió ser plana y pequeña. Es de pasta clara y no presenta decoración.

Ejemplares muy similares han sido recuperados en Córdoba, entre ellos destaca un ejemplar completo de la intervención denominada T.A.V.'90, con dimensiones y forma muy similares. El ejemplar del TAV se fecha en el siglo XI d. C. (AA.VV., 1991, nº 44).

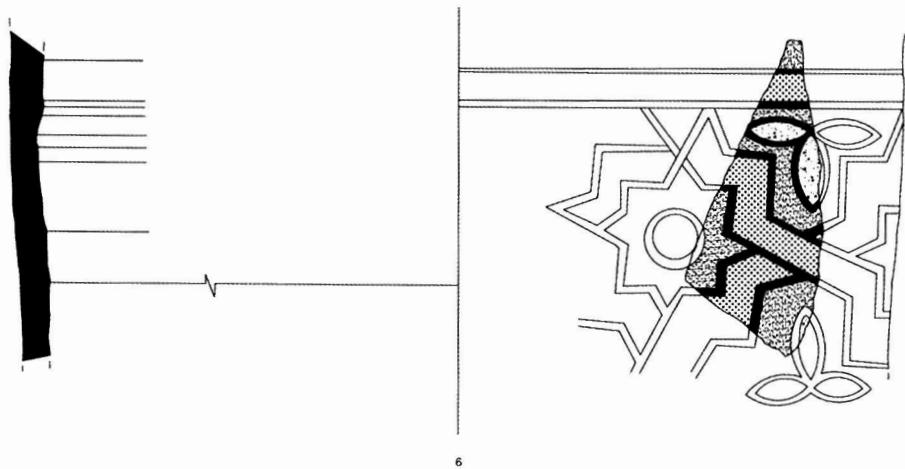
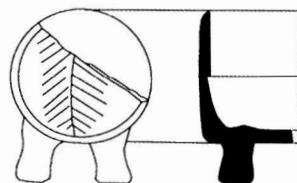
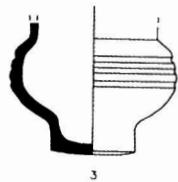
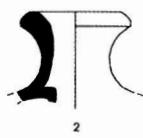
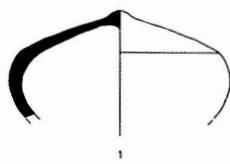
Juguetes.

También en este caso se ha recuperado una única pieza mal conservada (*Fig. 12.5*). Se trata de un animal del que nos queda tan sólo el tercio posterior. Representa un cuadrúpedo con patas cortas y macizas pegadas a un cilindro hueco, que conforma el cuerpo del animal. En la parte posterior de este cilindro se dispone una decoración incisa que dibuja la cola. Está realizado con pasta decantada de color ocre amarillento. No muestra decoración pintada.

³⁰ Diámetro: 24 cms.

³¹ Diámetro: 26 cms.

³² Serie no recogida por Roselló.



0 5

Fig. 12

Son numerosos los yacimientos donde se han recuperado juguetes encuadrables en el período hispanomusulmán aunque no hemos localizado ninguno que se aproxime a la morfología del que aquí presentamos.

*Cantimploras.*³³

En la Plaza de Maimónides sólo se ha encontrado una pieza que conserva exclusivamente la boca (*Fig. 12.2*). Muestra una pasta rosácea sin que se observe decoración exterior en el fragmento hallado. El cuello y borde³⁴ se realizaron de manera independiente al resto de la cantimplora, adhiriéndose con posterioridad. El cuello es estrecho y el borde exvasado y redondeado, con un ligero engrosamiento. En uno de sus extremos incorpora una pequeña hendidura *antecocutum* para verter mejor el líquido.

Encontramos paralelos para este tipo de piezas en la C/ Larga de Jerez de la Frontera (Cádiz) (GONZÁLEZ *et alii*, 1997, 110). En esta ocasión se recuperó un ejemplar completo de pasta clara y decoración pintada muy esquemática.

*Bacines.*³⁵

Sólo se conserva la pared de una pieza de tamaño medio,³⁶ decorada al exterior con técnica de cuerda seca a base de motivos geométricos de lazos de ocho.³⁷ Hacia el interior muestra un vidriado de color melado (*Fig. 12.7*).

En la intervención arqueológica desarrollada en la C/ María Cristina de Córdoba se encontraron varios fragmentos de un recipiente similar. Este tipo de piezas se interpretan como bacines o también como orzas de abluciones. Para Torres Balbás sustituyen a partir del siglo XIII las pequeñas pilas de mármol o piedra que sirvieron para este fin durante época islámica (TORRES, 1983, 48). En Córdoba se han recuperado ya varios ejemplares (*IBID.*, 1983, 50).

Existen numerosos paralelos para estas piezas entre los que destacamos los ejemplares procedentes de Denia (Alicante) (GISBERT *et alii*, 1992, fig. 22.6), Jerez de la Frontera (Cádiz) (GONZÁLEZ *et alii*, 1997, 105) y Valencia (BAZZANA *et alii*, 1983, 119, nº 328).

³³ Es una serie no recogida por Roselló.

³⁴ 4.5 cms. de diámetro.

³⁵ Serie no recogida por Roselló.

³⁶ Diámetro a la altura de la pared: 35 cms.

³⁷ Los colores empleados son el verde para el fondo, el negro en las bandas que conforman el dibujo, color melado en las flores de tres pétalos que enmarcan los lazos y el color blanco en la parte superior de la pieza.

Fuentes.

En la intervención realizada en la Plaza de Maimónides se ha recuperado un solo tipo con borde entrante, al que pertenecen dos ejemplares, uno decorado y el otro liso³⁸ (*Fig. 8.1 y 8.2*). Ambos muestran un perfil muy similar diferenciándose en su ornamentación. En el caso del ejemplar decorado (*Fig. 8.2*) ésta se compone de un cordón con digitaciones alternas y una incisión suavemente ondulada sobre él. Los perfiles son prácticamente idénticos con base plana, pared exvasada, curvada en su extremo, para rematar en un borde sección cuadrangular y labio redondeado al exterior en el ejemplar decorado. Ambas tienen en la inflexión curvada, un resalte exterior a modo de carena, que en el ejemplar decorado coincide con la disposición del cordón digitado. No hemos localizado piezas claramente similares a éstas, aunque especialmente los ejemplares lisos no deben ser infrecuentes.

*Alcadases.*³⁹

Pueden denominarse también lebrillos. Son piezas de gran tamaño⁴⁰ y perfil troncocónico. No conservan restos de las bases aunque hemos de suponerlas lisas si nos atenemos a paralelos documentados en Denia (Alicante) (GISBERT *et alii*, 1992, 161), Jerez de la Frontera (Cádiz) (FERNÁNDEZ, 1987, fig. 6, Tipo VII.1) y el Castillejo de los Guájares (Granada) (CRESSIER *et alii*, 1991, fig. 9.1). Los bordes son generalmente horizontales o de visera con engrosamientos variables. El borde de visera debe tener una utilidad fundamental para el transporte y manipulación de estas piezas.

En Maimónides se recuperaron dos lebrillos decorados y uno liso (*Fig. 13.1*). Las decoradas muestran motivos sencillos en el borde. En uno de los casos la ornamentación es muy simple, con una alineación de incisiones oblicuas (*Fig. 13.2*). En el otro, el motivo del borde está realizado mediante la impresión de una cuerda cuando el barro está fresco, presentando dos líneas paralelas (*Fig. 13.3*). Nos encontraríamos con una acción no intencionada de ornar la pieza ya que estas cuerdas tenían como fin impedir que la pieza, debido a su gran tamaño y peso, se rompiera durante el proceso de secado (BOSH y CHINCHILLA, 1987, 499). Los paralelos son numerosos, aunque los de la C/ Encarnación de Jerez de la Frontera (Cádiz) (*IBID.*, 1986, fig. 90, nº 1 a 4) y los de los Caños de Meca (Barbate, Cádiz) (CAVILLA, 1992, fig. 7) muestran una cronología muy próxima al conjunto cordobés de Maimónides.

³⁸ Los diámetros están comprendidos entre los 24 y 24.9 cms.

³⁹ Dentro del conjunto de Maimónides se han localizado otras formas, que no son muy representativas y muestran un regular estado de conservación por lo que es complicada su clasificación formal. Es por ello que hemos preferido no incluirlas en este estudio.

⁴⁰ Los diámetros oscilan entre 48 y 60 cms.

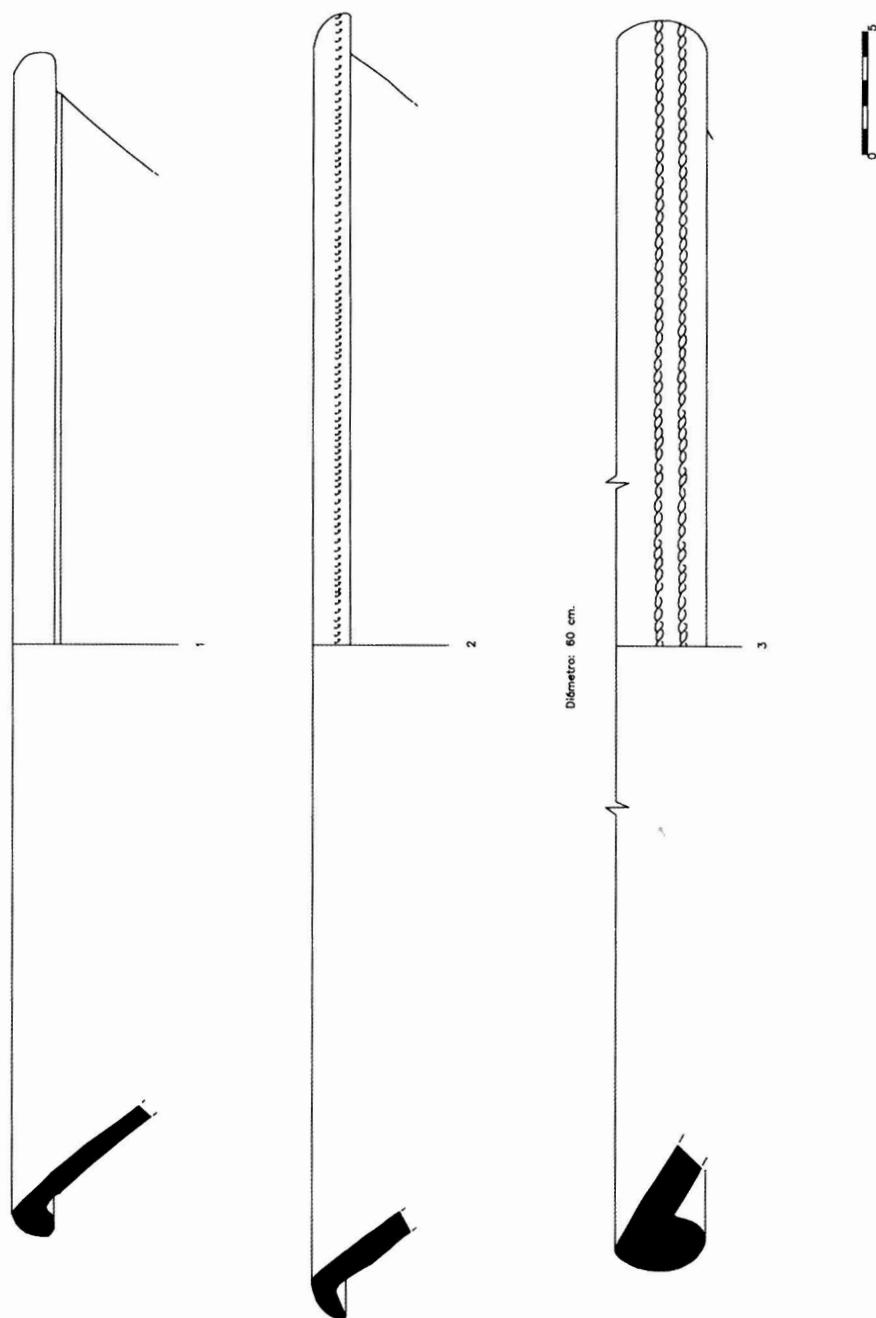


Fig. 13

CONSIDERACIONES FINALES

A través del interesantísimo conjunto cerámico recuperado en el solar de la Plaza de Maimónides hemos podido comprobar la fuerte pervivencia de elementos almohades en un momento que debemos vincular prácticamente a época cristiana. Los paralelos, *grosso modo*, encuadran el conjunto entre los siglos XII y XIV, aunque hemos de precisar que la mayor parte de ellos coinciden en una datación centrada en el XIII, siglo por el que nos decantamos como fecha del grupo material aquí presentado. Este hecho parece reafirmar la primera consideración, es decir, la fuerte pervivencia de elementos almohades aunque el conjunto apunta ya hacia modelos nuevos como la ausencia de cerámica pintada, las engalbas⁴¹ blancas, que son el preludio de los vidriados estanníferos mudéjares, las cazuelas de visera y los saleros, estas dos últimas formas tendrán una gran presencia en el siglo XIV.

Es importante resaltar también la tradición califal que en algún caso, ya esporádico, pervive en este siglo XIII, superando incluso, aunque ya de manera muy débil, la implantación de elementos novedosos almohades. Esta débil pervivencia de la tradición califal, manifiestamente comprobada en este conjunto, entra en contradicción con otro grupo de piezas estudiado en Córdoba que sí muestran una fuerte pervivencia (FUERTES, 1995, 274), nos referimos al yacimiento de Cercadilla, donde se localizó un muladar encuadrable asimismo en el siglo XIII (*IBID.*, 1995, 265). Este conjunto, aunque muestra ciertas concomitancias en grupos como las tinajas decoradas con estampillas, las tapaderas en forma de plato con pomo central o algunas ollas, denota divergencias significativas. No obstante, el caso de Cercadilla por el momento sería una excepción ya que en otros conjuntos localizados dentro de la propia Córdoba y también fechados en el siglo XIII, su repertorio cerámico parece aproximarse más a las pautas formales del pozo de Maimónides que a las de el muladar de Cercadilla.

Con relación a las pastas, encontramos dos grupos principales: el formado por pastas rojas y el de las pastas de color muy claro.⁴² Es especialmente llamativa la presencia de este segundo grupo que tiene gran perduración en época bajomedieval. Por otro lado es sintomática también la baja proporción de pastas reductoras.

En cuanto a la decoración parece haberse abandonado en buena medida durante el siglo XIII en Córdoba el gusto por las decoraciones pintadas,⁴³ tratamiento ornamental prácticamente inexistente en el conjunto de Maimónides. Asimismo los esgrafiados, aunque conocidos en la ciudad, no deben ser piezas muy numerosas. El único testimonio

⁴¹ Habitualmente durante el siglo XIII continúan las engalbas plúmbeas bajo cubierta de vidrio transparente muy delgada, lo que provoca que nos llegue en un estado de conservación bastante deficiente.

⁴² Normalmente ocre amarillento.

⁴³ La pintura en la cerámica es un elemento decorativo muy característico no sólo de los conjuntos califales, sino también de los almohades

publicado por ahora es un fragmento de jarrita recuperada en el corte D de la intervención de urgencia practicada en la C/ Blanco Belmonte nº 22 y 24 (APARICIO, 1996, 228). Encontramos también una marcada escasez de la técnica de cuerda seca, reservada, en este caso, sólo a los bacines. Las jarras con filtro que anteriormente se decoraban con cuerda seca parcial (FUERTES y GONZÁLEZ, 1996, 171; AA.VV., 1991, nº 51), ahora son lisas. Las decoraciones estampilladas quedan restringidas a las tinajas. Mayoritariamente se observan los motivos arquitectónicos -con arcos polilobulados o apuntados- así como los pseudoepigráficos y geométricos. Dado que se trata de piezas relativamente costosas, son susceptibles de ser reparadas y por tanto su evolución debe ser más lenta que en otros tipos, por lo que es posible su perduración.

En cuanto a los vidriados, se intuye ya la trascendencia que van a tener dos grupos importantes: el primero el de los vidriados en verde o melado que cubren las piezas⁴⁴ impermeabilizándolas y el de los vidriados blancos, aunque en este momento son más numerosos los vidriados transparentes sobre engalba blanca. Hacia este grupo es a lo que debe haber evolucionado la cerámica verde manganeso.

Con relación a lo formal se observa que las jofainas y ataifores muestran bases bien marcadas, con pie y engalba blanca con cubierta de vidrio transparente que parecen preludiar las lozas blancas mudéjares.

Las cazuelas se podrían encuadrar en dos grupos principales: aquellas que entroncan con el mundo almohade, es decir, las cazuelas de costillas con pequeñas asitas, y un tipo novedoso que muestra un borde de visera, posiblemente como sistema de sujeción.

En cuanto a las ollas, se observa una uniformidad manifiesta, con perfiles muy similares entre sí, reconociéndose algún ejemplar con vidrio al interior, aún minoritario.

El grupo de jarras y jarritas muestra una gran semejanza en el que la característica principal son las bases bien desarrolladas con pies relativamente altos. Este tipo de piezas no se decoran a pesar de que fueron objeto de ornamentación en períodos anteriores.

En cuanto a los jarros se observa un gran parecido en el tipo, para el que sólo hemos encontrado paralelos cercanos. Las cantimploras, muy escasas, muestran un parentesco formal evidente con los ejemplares almohades de Jerez de la Frontera (Cádiz). Es precisamente el conjunto de la calle Encarnación de la ciudad jerezana el más próximo en general al de Maimónides, aunque muestra algunas divergencias, que nos indicarían la uniformidad parcial de los conjuntos almohades, pero también las singularidades propias en este momento de algunos grupos locales.

Los lebrillos son muy homogéneos, con formas que tendrán gran pervivencia, posiblemente por su simplicidad. Lo más significativo es la presencia de motivos realizados me-

⁴⁴ Redomas, ollas, ataifores y candiles principalmente.

diente la impresión de una cuerda que más que decoración habría que considerar una huella propia del proceso de fabricación.

En cuanto a la posibilidad de que algunos de los tipos fueran fabricados en la propia Córdoba no podemos decir mucho. Hasta hoy no hay datos disponibles sobre la existencia de alfares en la capital cordobesa⁴⁵ para este momento, aunque no sería extraño. Lo único que puede ayudarnos a intentar plantear ciertas hipótesis, es la uniformidad casi industrial de algunos tipos y la ausencia de paralelos claros en otros. Según esta argumentación hay tres tipos: las ollas, jarritas y los jarros, que posiblemente pudieron fabricarse en la propia ciudad, aunque el grupo pudo ser más amplio.

BIBLIOGRAFÍA

- AA. VV. (1991): *Arqueología urbana*. Córdoba.
- AGUADO, J. (1991): *Tinajas medievales españolas. Islámicas y mudéjares*. Madrid.
- APARICIO, L. (1996): “Dos excavaciones arqueológicas de urgencia en la calle Blanco Belmonte de Córdoba: Nº 4 y Nº S.22 y 24”. *Anuario Arqueológico de Andalucía III./ Actividades de Urgencia*, 224-234.
- AZUAR, R. (1986): “Algunas notas sobre el candil de cazoleta abierta y de pellizco hispano-musulmán”. *II Congreso sobre Cerámica Medieval del Mediterráneo Occidental*, 1981, 179-187.
- BAZZANA, A; LERMA, V.; NAVARRO, J. y SOLER, M.P. (1983): *La cerámica islámica en la ciudad de Valencia I*. Valencia.
- BOSCH, C. y CHINCHILLA, M. (1987): “Formas cerradas auxiliares: anafes, arcaduces y otras”. *II C.A.M.E.*, Tomo II. Madrid, 491-500.
- CAMPOS, J.M. et alii (1993): “La cerámica islámica de la Casa de Mañara” en *Restauración Casa-palacio de Miguel Mañara*. Sevilla, 151-167.
- CARMONA, R. (1994): “Un alfar de época almohade en Madinat Báguh”. *Antiquitas* 5, 72-94.
- CAVILLA, F. (1992): *La cerámica hispano-musulmana de Caños de Beca*. Cádiz.
- COLL, J.; MARTÍ, J. y PASCUAL, J. (1988): *Cerámica y cambio cultural. El tránsito de la Valencia islámica a la Cristiana*. Valencia.
- CORREIA, F. B. (1991): “Um conjunto cerâmico árabe-medieval de Beja”. *A cerâmica medieval no Mediterrâneo Ocidental*, Mértola (16-22 novembro 1987), 365-372.
- CRESSIER, P., RIERA, M. y ROSELLÓ-BORDOY, G (Dir.) (1991): “La cerámica tardo almohade y los orígenes de la cerámica nasri”. *Congreso Internacional. A Cerámica Medieval no Mediterrâneo Ocidental*, Mértola (16-22 novembro 1987), 215-246.

⁴⁵ En la provincia de Córdoba se conoce la existencia de un horno de cerámica en Priego, fechado entre finales del siglo XII y primer tercio del siglo XIII (CARMONA ÁVILA, 1994, 93).

- DE AMORES, F. y CHISVERT, N. (1993): “Tipología de la cerámica común bajomedieval y moderna sevillana (ss. XV-XVIII): La loza quebrada de relleno de bóvedas”. *SPAL* 2, 269-325.
- DOMÍNGUEZ, M.; MUÑOZ, M^a del M. y RAMOS, J.R. (1986): “Tipos cerámicos hispanomusulmanes en Níjar (Almería)”. *Actas del I C.A.M.E. Huesca, 1985, Zaragoza, Tomo IV*, 363-381.
- FERNÁNDEZ, S. (1987): “El yacimiento de La Encarnación (Jerez de la Frontera): bases para la sistematización de la cerámica almohade en el S.O. peninsular”. *Al-Qantara VIII*, 449-474.
- FUERTES, M^a del C. (1995): “Un conjunto cerámico post-califal procedente del yacimiento de Cercadilla, Córdoba”. *Anales de Arqueología Cordobesa* 6, 265-291.
- FUERTES, M^a del C. y GONZÁLEZ, M. L. (1996): “Materiales de época medieval” en HIDALGO *et alii: El Criptopórtico de Cercadilla. Análisis arquitectónico y secuencia estratigráfica*, Sevilla, 119-185.
- GISBERT, J., BURGUERA, V. y BOLUFER, J. (1992): *La cerámica de Daniya -Dénia-. Alfares y ajuares domésticos de los siglos XII-XIII*. Valencia.
- GONZÁLEZ, R., BARRIONUEVO, F. y AGUILAR, L. (1997): *Museo Arqueológico Municipal Jerez de la Frontera*. Jerez.
- LAFUENTE, P. (1997): “Cerámica medieval”, en TABALES (coord.): *El Real Monasterio de San Clemente. Una propuesta arqueológica*, 107-129.
- MARTÍNEZ, S. (1986): “Horno cerámico islámico núm. 1 del circo romano de Toledo”. *Actas del I C.A.M.E., tomo IV*. Huesca, 73-93.
- MORENO, M. y GONZÁLEZ, M. (2001): “Intervención Arqueológica de Urgencia en la Plaza de Maimónides esquina C/ Cardenal Salazar de Córdoba”. *Anuario Arqueológico de Andalucía, 1997/IIIActividades de Urgencia*, 163-171.
- NAVARRO, J. (1986): *La cerámica islámica en Murcia*. Murcia.
- (1991): *Una casa islámica en Murcia. Estudio de su ajuar (siglo XIII)*. Murcia.
- RETUERCE, M. y ZOZAYA, J. (1991): “Variantes y constantes en la cerámica andalusí”. *IV Congreso Internacional. A Cerâmica Medieval no Mediterrâneo Ocidental*, Mértola (16-22 novembro 1987), 315-322.
- ROSELLÓ-BORDOY, G. (1978): *Ensayo de sistematización de la cerámica árabe de Mallorca*. Palma de Mallorca.
- SANTOS, S. (1950): “Estampillas de alfarerías moriscas cordobesas” en *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales, Vol. IX-X, 1948-1949*. Madrid, 220-232.
- TORRES, L. (1983): “Letrinas y bacines”. *Crónica de la España Musulmana*, 7, 38-51.
- VARELA, R. (1991): “Cerâmicas almoadas do Castelo de Silves”. *A cerâmica medieval no Mediterrâneo Ocidental*, Mértola (16-22 novembro 1987), 387-403.